

Brochero: Testigo del amor de Cristo a los hombres

1. Testimonio espiritual y oración sacerdotal

Tres meses antes de su muerte José Gabriel del Rosario Brochero escribe a su compañero de ordenación sacerdotal, a la sazón Obispo de Santiago del Estero, esta carta que podemos considerar su testamento espiritual.

"Tránsito, 28 de octubre de 1913

Al Sr. Obispo de Santiago del Estero Dr. Martín Yañiz

Mi querido:

Recordarás que yo sabía decir de mí mismo, que iba a ser tan enérgico siempre, como el caballo chesche que se murió galopando; pero jamás tuve presente que Dios Nuestro Señor es y era quien vivifica y mortifica, quien da las energías físicas y morales y quien las quita: pues bien, yo estoy ciego casi al remate, apenas distingo la luz del día, y no puedo verme ni mis manos, a más estoy casi sin tacto desde los codos hasta la punta de los dedos y de las rodillas hasta los pies, y así otra persona me tiene que vestir o prenderme la ropa; la Misa la digo de memoria, y es aquella de la Virgen cuyo Evangelio es: "*extollens quaedam mulier de turba ...*"; me cuesta mucho hincarme y muchísimo más levantarme, a pesar de tomarme de la mesa del altar. Ya ves el estado a que ha quedado reducido el chesche, el enérgico, el brioso.

Pero es un grandísimo favor el que me ha hecho Dios Nuestro Señor en desocuparme por completo de la vida activa y dejarme con la vida pasiva, quiero decir que Dios me da la ocupación de buscar mi último fin y la de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo.

No ha hecho así contigo Dios Nuestro Señor, que te ha cargado con el enorme peso de la Mitra hasta que te saque de este mundo, porque te ha considerado más hombre que yo, por no decirte en tu cara que has sido y sos más virtuoso que yo.

Me ha movido a escribirte tal cual ésta porque tres veces he soñado que he estado en funciones religiosas junto contigo, y también porque el 4 del entrante enteramos 47 años a quienes eligió Dios para príncipes de su corte, de lo cual le doy siempre gracias a Dios, a fin de que nos veamos juntos en el grupo de apóstoles en la metrópoli celestial.

J. Gabriel Brochero" (CEA, "El Cura Brochero, cartas y sermones", 1999,n.467)

El Padre Brochero asume la realidad de su estado de salud que lo condiciona físicamente casi de un modo total pero lo acepta como voluntad de Dios y da gracias por ello: "Es un grandísimo favor el que me ha hecho Dios Nuestro Señor".

La acción de gracias es siempre el modo más común en nuestra vida espiritual de entrar en la presencia del Señor y de ponernos ante su mirada "humilde y amorosa". La acción de gracias es reconocimiento de un bien recibido y Brochero es agradecido. Así lo manifiesta en muchas oportunidades como en su carta a Romualdo Recalde de Villa Santa Rosa, su tierra natal, tres años antes de su muerte:

"...En fin mi amigo, yo y usted y todos los hombres somos de Dios en el cuerpo, y en el alma. Él es el que nos conserva los cinco sentidos del cuerpo, y las tres potencias del alma: el mismo Dios es quien inutiliza algunos o todos los sentidos del cuerpo, y lo mismo hace con las potencias del alma. Yo estoy muy conforme con

lo que ha hecho conmigo relativamente a la vista y le doy muchas gracias por ello. Cuando yo pude servir a la humanidad me conservó íntegros y robustos mi sentido y potencia. Hoy que ya no puedo me ha inutilizado uno de los sentidos del cuerpo. En este mundo no hay gloria cumplida y estamos llenos de miserias”. (CEA: “El Cura Brochero, cartas y sermones”, 1999, n.419)

Estos sentimientos del Padre Brochero reflejan la vivencia de San Pablo: “Me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones... soportadas por amor de Cristo, porque cuando soy débil entonces soy fuerte”. (2 Cor. 12,10) Y claramente agrega que este grandísimo favor, esta gracia, lo misiona a orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo. De algún modo se une a la oración sacerdotal de Jesús en la Última Cena: “Ruego... también por los que gracias a su palabra creerán en mí” (Jn. 17, 20).

Finalmente reconoce las virtudes a su compañero Martín Yañiz y con delicada caridad sueña con la celebración del aniversario de su ordenación sacerdotal que le dio su total identidad de la cual vuelve a dar gracias porque “vive en la Fe del hijo de Dios que lo amó y se entregó por él”. (Gal 2. 19-20).

Cuando ya muy entrada la tarde del 27 de enero de 1914 se puso el sol en la Capilla de la Casa de Ejercicios de Villa del Tránsito, algunas Hermanas Esclavas y grupos de feligreses y ejercitantes seguían orando en la tumba cubierta de flores: ellos sabían que Brochero estaba vivo y como siempre perdido en las sierras de Dios haciendo el bien sin mucho ruido y muy sencillamente.

La vida sigue. Pero la vida la crean los hombres. Y no es igual cuando a nuestro lado ha pasado alguien que ha dejado huella.

Con el tiempo se irán olvidando los nombres de los grandes estadistas. Los hechos de los políticos de la época quedarán en los libros medio empolvados, para el análisis de los estudiosos. Quizá una calle lleve un nombre oscuro de alguien que ni siquiera se sabe quién fue.

Pero no sucede así con los santos. Los hombres iluminados siguen vivos. Los periódicos de Córdoba y del país de diversas tendencias coincidieron al admitir el fenómeno: había muerto un hombre de Dios, un santo. (cfr. Denaro, Liliana de: “La faceta periodística del Cura Brochero”, CEB, Córdoba 2012 ,n. 420-435).

2. Fiel Ministro del Evangelio

2.1. “Por los frutos los conocerán”

“Porque no hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos, cada árbol se reconoce por sus frutos. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas” (Lc. 6, 43-44).

En toda actividad humana los frutos que se recogen son proporcionales a la bondad o a la maldad del que los produce. Si hay humildad, piedad, caridad, virtud en general, entonces los frutos serán proporcionales a ésta virtud. Pero si el árbol es malo es absolutamente imposible que los frutos sean buenos, tal como es imposible recoger higos de los espinos o uvas de las zarzas. Así como un ciego no puede guiar a otro ciego, tampoco un hombre malo puede producir nada bueno. Es necesaria la purificación de la maldad que todos llevamos en nuestro corazón y toda purificación pasa necesariamente por la humillación que conduce a la humildad para que podamos prometernos hacer el bien.

“El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad porque de la abundancia del corazón habla la boca” (LC 6, 45). Todos tenemos un tesoro que es fuente de bondad en nuestro corazón pero todos tenemos también raíces amargas que necesariamente tenemos que purificar. Más que purificar el exterior de vaso, la boca, tenemos que purificar el corazón, el interior del vaso, y así, purificado nuestro corazón, entonces nuestra boca naturalmente producirá palabras de bien y nuestras manos obrarán en consecuencia.

El padre Brochero ciertamente fue árbol bueno, muchos testigos afirman que no simplemente era muy bueno sino “era un santo”, escuchemos algunos testimonios: “Para mí era un santo... personalmente el testigo tiene absoluta convicción de la fama de santidad. Conoce que la opinión pública le daba también fama de santidad al siervo de Dios. En la opinión del testigo nadie negó la fama de santidad del padre José Gabriel Brochero” (Positio, Vol. II, Cap. IV, p.136, Benjamín Galíndez).

El padre Antonio Aznar misionero jesuita durante muchos años en Traslasierra predicador de Ejercicios y recopilador de testimonios sobre la vida y obra del Padre Brochero entre otras cosas afirma: “Entre los padres misioneros que han dado Ejercicios en la Santa Casa de Ejercicios, he oído hablar favorablemente acerca de la santidad del Siervo de Dios. Se puede mencionar al padre Pujadas, Valdéz, Echaverría, en el tiempo del Cura Brochero: para ellos era un santo, lleno de caridad... el comentario general de la gente era de que era un hombre de Dios... Tengo especial devoción al Siervo de Dios porque siempre lo consideré un hombre sencillo, humilde, fervientemente preocupado por el servicio de Dios y el bien de las almas. Nadie me ha inculcado esa devoción, sino que por ser muchos años misionero en la jurisdicción parroquial, me he encontrado de lleno con la asombrosa obra del Siervo de Dios, he incluso he averiguado la vida del Padre Brochero y siempre encontré los más altos ejemplos y hechos sorprendentes. No me dejé llevar por algunas anécdotas sino que admiré bien de cerca su vida heroica de santidad y caridad... En la parroquia en donde el Siervo de Dios actuó, todos me confirmaron la fama de santidad del Siervo de Dios. Que era un sacerdote extraordinario y de virtudes heroicas, incluido el testimonio de los propios Tenientes. Fuera de la parroquia, en Córdoba, Antenor Cáceres, Emilio Sánchez, Dr. Galíndez, el padre Alonso, el Padre Blanco, Monseñor Juan Antonio Rodríguez, el padre Ísola, el padre Bustamante, Monseñor Ramón Castellano, testimoniaron unánimemente que el Siervo de Dios José Gabriel del Rosario Brochero era un Santo”. (Positio, Vol. II, Cap. IV, p.137)

La testigo Rosario Pereyra afirma que “sabe que en la parroquia el padre Brochero tenía fama de santidad. Sabe también que la gente recurría a él en sus enfermedades y necesidades pidiéndole que rogara por ellos... Nunca oyó que nadie impugnara su santidad. Era voz unánime de que el Siervo de Dios era un santo”.

Por su parte el testigo José Zoilo Charras afirmó: “Ha oído a varios Padres predicadores de los Santos Ejercicios, entre ellos al padre Ísola y al Padre Matías Crespí, ambos de la Compañía de Jesús. Sus palabras fueron altamente elogiosas sobre la vida del Padre Brochero y no titubeaban de llamarlo santo... unánimemente era considerado como un santo varón”.

También Juan Bautista Sánchez afirma “que había fama de santidad del Siervo de Dios no solo en su parroquia y en la Provincia, sino en La Rioja y San Luis.

A éste propósito el testigo refiere el caso extraordinario de un señor Ponce de la provincia de San Luis que durante 50 años consecutivos vino desde allá a hacer los Santos Ejercicios, y este señor de referencia sostenía que el Siervo de Dios era un Santo. Éste concepto estaba generalizado entre toda la gente de la región”.

También encontramos un testimonio entre tantos muy hermoso de Martín Torres que dice: “El testigo afirma que el padre Brochero en la parte espiritual de la vida del oeste serrano tuvo una gran influencia, que les enseñó una religión, que diría “brocheriana” porque fue el ejemplo palpable de su vida de sacrificios, de amor al prójimo y de progreso y adelanto de la zona. Las anécdotas forman parte superficialmente de su vida, estaba por encima de todos esos pasajes, el fondo había que buscarlo más adentro. La anécdota es como la historia novelada: lo que interesa en el fondo son dos palabras, éstas cosas adornaban la vida del siervo de Dios, le servían de complemento, pero lo profundo hay que buscarlo en el interior de su vida y de su entrega de servicio”.(Positio, Vol. II,Cap. IV,pp.137-139)

2.2 La fama de los signos

En el segundo aniversario del fallecimiento de José Gabriel Brochero el periódico Los Principios dice: “Una crecida concurrencia ocupaba todo el templo... no es posible de recordar este aniversario de la muerte de tan benemérito sacerdote, sin rememorar aquella vida consagrada por entero al bien moral y material de toda la lejana región serrana... Su mira era el bien de los feligreses, a los que amaba con ternura de padre, atento siempre a sus necesidades sin tener en cuenta los sacrificios y privaciones de todo género que tuviera que soportar...

Por eso con justicia este segundo aniversario de la muerte de este gran bienhechor de la sierra y en especial del departamento San Alberto, ha sido en la Villa del Tránsito recordado con sentimiento que a medida que el tiempo pasa, coloca en su verdaderos relieves la figura de ese hombre extraordinario, que era la providencia de toda aquella región”.(Positio, Vol. II, Cap. IV,p. 141)

Desde entonces la conmemoración anual del fallecimiento del Cura Brochero reúne numerosísima concurrencia de fieles, vecinos y sobre todo peregrinos a los que prontamente se agrega una importante presencia de sacerdotes. Con los años estos peregrinos suman miles que han hecho del Templo Parroquial y la Casa de Ejercicios un verdadero santuario que reciben la vida que pide ser bendecida. Peregrinos que vivifican el camino como Iglesia, Pueblo de Dios, y nos animan para seguir andando, sin detenernos llevando a Cristo con la vida, porque “ustedes que en otro tiempo no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios”. (1Pe.2,10)

Un pueblo nuevo que tiene como meta el Reino de Dios, como estado, la libertad de sus hijos y como ley, el precepto del amor.

Los testimonios de gracias espirituales y materiales recibidos por intercesión del cura Brochero son ininterrumpidos, -además de los testimonios escritos- cerca de cientos de placas testimonian el agradecimiento de los fieles.

No obstante, el “signo” por excelencia es la vida no escrita de la Casa de Ejercicios, lo que la obra del Cura Brochero realiza en tantos hombres y mujeres, y queda en el silencio de sus corazones: “se ha dicho y creemos con razón, -escriben los obispos de Córdoba-, que el mayor milagro de Brochero es la Casa de Ejercicios,

cuya influencia benéfica percibe quienquiera recorra los departamentos del oeste. Y debemos añadir que las numerosas gracias atribuidas a la intercesión de Brochero generalmente guardan directa o indirecta relación con los Ejercicios”.(Carta Pastoral Obispos Prov. Córdoba, 1963)

3. Pastor según el corazón de Cristo.

3.1. Un fuego enciende otro fuego

La caridad pastoral es el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del sacerdote pastor. Su contenido esencial es la donación de sí, la total oblación sin rapiñar nada de su vida al Pueblo de Dios, compartiendo el don de Cristo y con su gracia, imitándolo. No es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su Pueblo

El Padre Brochero así lo entendió. Inspirado por el Señor, a partir de su propia experiencia de encuentro diario, personal e íntimo con Jesús, eligió los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola como “método pastoral” para llevar sus feligreses a Dios, confiando en que la gracia divina realizaría el resto, cambiando el corazón de los fieles y haciendo que la vida cristiana se manifestara en la realidad cotidiana del Pueblo Fiel de Dios a él confiado.

Su concepción de Iglesia como Pueblo Fiel de Dios lo llevó a no limitarse a las personas de las poblaciones más cercanas sino a “salir” constantemente buscando a todos - incluso haciendo caminos donde no había más que senderos - para que nadie se quedara sin recibir esos "baños del alma" como gustaba denominar a los Ejercicios.

Para el padre Brochero la misión fue una pasión por Jesús, pero al mismo tiempo una pasión por su pueblo.(cfr. EG. 268)

Por ello, comenzó a llevar a sus feligreses a la Casa de Ejercicios de Córdoba, y más tarde, por pedido de su pueblo, concibió la idea de hacer en Villa del Tránsito una Casa de Ejercicios. El R.P. José María Bustamante, Superior de la misión jesuítica de Córdoba, nos ha dado un testimonio impactante:

“El Señor Brochero, que sabe por experiencia cuán grande es la eficacia de los Santos Ejercicios para comunicar la verdadera luz del Cielo a las inteligencias y hacer que la gracia triunfe en los corazones más rebeldes, no vaciló un instante en adoptar esta arma poderosa para la santificación de los fieles encomendados a su cuidado... muchos, aunque no tan pobres, pero a pretexto de su pobreza u otras razones aparentes, se excusaban de ir a los Santos Ejercicios. Él, entonces, les daba cuanto necesitaban y les allanaba todas las demás dificultades, deshaciendo así los ardides del Demonio y triunfando de los corazones más obstinados. Débese notar, además, que a estos sacrificios unía también otros actos heroicos de virtud de una constancia inquebrantable. ¡Cuántas veces se le vio de rodillas a los pies de ciertos pecadores, que duros a sus paternas amonestaciones y lágrimas, se resistían a recibir el bien que - en nombre del Santo Cristo que tenía en sus manos - les ofrecía!”. (Carta al Superior de la Misión Arg. Chilena,24/07/1881)

La Casa de Ejercicios es, sin duda, el monumento pastoral del Padre Brochero.

El P. Amado Anzi, sacerdote y jesuita, misionero y amigo, dejó un

manuscrito que se conserva en el Museo Brocheriano y que dice:

" ¡Te jodiste Diablo!. Es la palabra casi bíblica de Brochero al poner la piedra fundamental de la Casa de Ejercicios.

Todos tienen algo que hacer; están levantando la casa de encuentro de Dios con el hombre.

¡Qué misterios y secretos del corazón humano guardará como cofre esta casa! Más de cien años.

Piedras, ladrillos, adobes, maderas, para encerrar el silencio, que luego saldrá hecho palabra, hecho ejercitante y hecho hombre nuevo.

Nadie se hace a un lado; brazos no le faltan; era su obra y la de su pueblo, levantada sobre la roca de la fe.

Vendrán vientos y tormentas sopladados por la historia, pero la casa seguirá evangélicamente en pie.

Aquí se estrechan la mano, Dios y el Hombre.

Pero el hombre aprende que no puede dar la mano con el puño cerrado: hay que abrir el corazón.

Es una reliquia, es el corazón de Brochero: su Milagro".(Sacerdote Argentino: 1927-82. Autor del "Evangelio Criollo")

Brochero, Pastor según el corazón de Cristo, trabajó para que la gracia que se daba en este lugar fuera patrimonio de todos, sin distinciones porque los Ejercicios son para el Pueblo Fiel de Dios experimentando así el gozo misionero de compartir la vida tratando de encender el fuego en los corazones de los hombres, por aquello de que "un fuego enciende otro fuego".(cfr. EG.271)

3.2. El testimonio de San Alberto Hurtado.

San Alberto Hurtado (1901-1952), apóstol de Chile, concluyó su noviciado en la Compañía de Jesús en Córdoba en 1925 y realizó sus estudios de Humanidades hasta 1927 en el antiguo Colegio de los jesuitas del Barrio Pueyrredón.

Fue en ese tiempo que conoció la figura sacerdotal de José Gabriel del Rosario Brochero, que mucho influyó en su estilo apostólico futuro y que tanto impactó en su juvenil corazón que años después, siendo ya sacerdote, y predicando Ejercicios Espirituales a sacerdotes del Clero chileno lo citó en varias oportunidades como modelo sacerdotal.

Así lo dice en la meditación de la Visitación refiriéndose en primer término a la Virgen María: "Caridad real la de María: se levanta y va, y hace de sirvienta tres meses. Caridad real, activa que no consiste en puro sentimentalismo, que podría ser ilusión... dispuesta a prestar servicios reales y que para ello se molesta y se sacrifica... como el trabajo y misiones del Cura Gaucho Brochero y del Padre Flanagan..."(Retiro a sacerdotes Arq. de Santiago de Chile, 1942)

En otra oportunidad, y también en el marco de Ejercicios a sacerdotes, meditando sobre los misterios de la vida de Jesús en Caná de Galilea dice el Padre Hurtado: "En Caná lo vemos a Jesús entre los pobres. Una pareja de pobrecitos que se casan: me parece un par de huasitos. Han echado la casa por la ventana... Debajo de la higuera están los novios, los otros convidados debajo del parrón, en el patio, ¡bailando su cuequita! Y Jesús está en ese ambiente y allí feliz, ¡la Santísima Virgen!. Pienso en el Cura Brochero que no se negaba a ninguna de las alegrías de sus fieles,

jugando cartas para ganar un alma, visitando a los más alejados... con alegría, ¡contento, Señor, contento. Y para estarlo, decirle a Dios siempre, sí Padre". (Ejercicios a jesuitas chilenos, 1946)

En otro momento hablando del campo de trabajo de la Acción Católica y refiriéndose a la dificultad del método del encerrarse dice: "El párroco que no se vincula con su gente, que vive encastillado en su grupo nunca podrá lograr sacar la Acción Católica. Ojalá recordaran la llaneza y simplicidad del Cura Gaucho Brochero, de San Juan Bosco y San Felipe Neri y de todos los santos que han sido auténticamente tomados de entre los hombres (Hb. 5,1), no se contagian con sus métodos aseglarados, pero si con su caridad están cerca de ellos." (Retiro a sacerdotes asesores de la Acción Católica Chilena, 1941)

El Padre Hurtado como el Cura Brochero fue un verdadero "contemplativo en la acción" a quien la horas transcurridas en conversación con el Señor le daban la fuerza y capacidad de hallar a Dios en el mundo que le rodeaba, ser instrumento de Dios, cumplir su voluntad trabajando y obrando como si todo dependiese de él, pero profundamente consciente de que, de hecho, todo dependía de Dios. Como al Beato José Gabriel del Rosario Brochero al Padre Hurtado le era particularmente queridas aquellas palabras del Señor: "Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes... Quien permanece en mí y yo en él, dá mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer" (Jn.15, 4-5).

4. Discípulo Misionero: características de su pastoral

4.1. Prestar atención a las personas.

De todas las fuentes relacionadas con la vida y obras del Padre Jose Gabriel Brochero resalta de manera evidente que, desde sus primeros años, fue dócil a las mociones del Espíritu de Dios y que, con el andar del tiempo, se dejó atraer y conquistar cada vez más por Cristo, haciendo una verdadera oblación de sí mismo al Eterno Señor, tal como lo propone San Ignacio en los Ejercicios Espirituales (nº98). Las personas que lo trataron no vacilan en decir que fue verdaderamente un "enamorado de Cristo". Esto constituye indudablemente el núcleo principal de su vida como joven estudiante, como seminarista y, como sacerdote, y de ello se derivan las otras notas distintivas de su modo de obrar y de tratar con las personas.

Lo que predomina en el Padre Brochero es su capacidad de amar: un don concedido por Dios, que él supo desarrollar estableciendo, a la luz del Evangelio, una amistad cada día más intensa y personal con Nuestro Señor.

Conforme al pensamiento de San Ignacio, contemplando los misterios de la vida de Jesús fue adquiriendo una creciente familiaridad con el Señor, razón de ser de las actitudes que le fueron características y se convirtiera en sus acentuaciones pastorales.

La primera podríamos definirla como la actitud de "prestar atención a las personas".

Con los ojos del corazón, admiró sobre todo el modo como Jesús prestó atención a las personas, cómo hizo suyos los sufrimientos de los demás; se dejó fascinar por Jesús y así su modo de pensar y de vivir se fue haciendo parte de su ser: se conformó a Cristo y se hizo auténtico discípulo suyo. (cfr. EG. 269)

La relación del Padre Brochero con el Señor no tuvo, pues, nada que ver con un espiritualismo intimista lejano de la realidad: fue un compartir real y efectivo con el modo de vivir de Cristo, tratando con las personas, mirándolas y amándolas de modo efectivo y real en el contexto social en que se encontraban, como necesitadas de auténtico calor humano, de interés, formación y justicia.

El Papa Francisco nos dice:

“Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”. (EG.127)

4.2. Valorizar los pequeños gestos

Una segunda característica de la pastoral brocheriana es la de “valorizar los pequeños gestos”.

La evangelización asume la persona en su totalidad. Pero a veces parece que nos dirigimos sólo a la cabeza o a interpelar la voluntad y no llegamos al corazón de la persona. Mientras que nuestro pueblo es marcadamente afectivo. Además, nos recuerda el Documento de Aparecida, citando una expresión de Benedicto XVI, que “los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios..., son, sobre todo, los corazones” (DA 375). Los gestos tienen una particular fuerza para impactar en la dimensión afectiva. Con ellos, más que con las palabras, podemos ganar el corazón de nuestros hermanos.

Los gestos de Jesús, como sus palabras, producían una fuerte impresión en sus destinatarios.

El Señor supo estar atento a los más pequeños gestos de amor de su gente, especialmente de los pobres como cuando “vio... a una viuda de condición muy humilde, que ponía dos pequeñas monedas de cobre en el tesoro...” (Lc. 21, 2).

Sus mismos gestos fueron sencillos y humildes. Muchas veces llegaron antes que sus palabras, como cuando se acercó un leproso y “Jesús conmovido extendió la mano y lo tocó...” (Mc. 1, 41).

No sólo los hizo sino que permitió también que otros lo hicieran con Él, como en el encuentro con la mujer de Samaría, Jesús le dijo: “Dame de beber” (Jn. 4, 7) ,o cuando estaba comiendo en casa del Fariseo, se presentó una mujer pecadora y “colocándose detrás de Jesús, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume”.(Lc. 7, 38).

Hay muchos gestos que nunca se olvidan y dejan para siempre marcada la vida, como en la unción de Jesús en Betania: “Les aseguro- afirmó el Señor- que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará en su memoria lo que esta mujer hizo”. (Mc. 14, 9).

Otros gestos que miran hacia el futuro y al expresar una esperanza, la vuelven más cercana. En fin, la Liturgia de la Iglesia nos conduce permanentemente a la celebración de la Pascua, Misterio lleno de gestos: desde la Última Cena hasta el sepulcro vacío, desde los pies que son lavados hasta las llagas de la mano y el costado abierto. El Señor nos invita siempre a volver a ser sus Signos, a disfrutarlos y a repetirlos, en Su nombre, entre los hermanos.

El Papa Francisco sobre esta acentuación pastoral nos dice:

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5). (EG.125)

4.3. Escuchar para saber comunicar

La vida de acción del Beato Jose Gabriel Brochero, no obstante los múltiples compromisos y sus exigencias encontró siempre largos espacios de tiempo para emplearlos en compañía del Señor.

Esta intimidad con Dios fue para él una prioridad absoluta y, al propio tiempo, el manantial de su gran amor a los hombres y mujeres de su querida patria: quería comunicarles y transmitirles los auténticos bienes del progreso y del desarrollo según los criterios de Dios y la sabiduría de cuanto Él nos ha revelado (cfr. *Rom.* 12, 2).

De este constante contacto con el Señor provenía su singular capacidad para darse cuenta de las necesidades reales de las personas y encontrar el modo de satisfacerlas con una delicadeza y solicitud que reflejaban la que mostró Cristo al ocuparse de los necesitados. Esta es la tercera característica pastoral brocheriana: “escuchar para saber comunicar”.

Esta viva relación con el Señor fue la que le dio una singular capacidad interior de equilibrio, paz y confiada serenidad, aun en medio de las dificultades y sufrimientos que con frecuencia tuvo que afrontar. Se alegró en la esperanza, fue paciente en la tribulación y perseverante en la oración. (*Rom.* 12,12)

El interés que manifestó por el prójimo estaba además caracterizado por una extraordinaria nota de calor y cercanía. Su capacidad de escuchar siempre lo dispuso a compartir preguntas y búsquedas, a caminar juntos, a alejarse de todo complejo de omnipotencia, para unirse en el trabajo común que hace peregrinación, pertenencia y pueblo. La explicación de ello la encontramos en el hecho de que Jesús, presente en la Eucaristía, fue su centro de atracción.

De este vínculo con el Señor, vivo y presente entre nosotros, sacó la fuerza y la delicadeza que distinguieron su apostolado y que lo convirtieron en una auténtica continuación de la misión del Señor.

“En esta predicación, siempre respetuosa y amable,-nos dice el Papa Francisco- el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta. Si parece prudente y se dan las condiciones, es bueno que este encuentro fraterno y misionero termine con una breve oración que se conecte con las inquietudes que la persona ha manifestado. Así, percibirá mejor que ha sido escuchada e interpretada, que su situación queda en la presencia de Dios, y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia.(EG.128)

Finalmente, si se me pidiese una síntesis de la espiritualidad del Beato José Gabriel del Rosario Brochero que explicara todos y cada uno de los actos de su vida, sin duda yo la encerraría en el llamado de Jesucristo a seguirlo y en la ofrenda con que el alma responde al amor apremiante de Dios.

“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro; disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta”. (EE.234)

Discípulo Misionero de Jesucristo, su muerte ejemplar consumó el holocausto de su vida: ‘Dame tu amor y tu gracia. Esto sólo me basta’.